

mo y asegurará para siempre el triunfo de su institucion.

Os suplicamos que os adhirais á lo que os proponemos.

Por el Comité electoral de calle Brea:

DE LAVENAT, E. DIVE, BASSET Y C.,
CHAIGNEAU, EDUARDO DE LUZE, PAULIAT,
MONPROFIT Y ROSEL.

Víctor Hugo no aceptó el mandato imperativo: la conciencia no recibe órdenes; pero conoció que debía tomar la iniciativa en este asunto y transformar el mandato imperativo en un mandato-contrato; esto es, que debía realizar con más seguridad el progreso electoral por medio del contrato libremente establecido entre el mandante y el mandatario.

No queriendo violentar la eleccion del pueblo, se abstuvo de presentarse en las reuniones electorales, además de que el estado de sitio privaba de la libertad á dichas reuniones; pero escribió y publicó la siguiente

“DECLARACION.

Profeso la doctrina de que no debe ejercerse presion en las elecciones del pueblo; cuanto más libre sea la eleccion, será más grande; cuanto más espontánea, más significativa.

El buen ciudadano ni debe pretenderla ni rechazarla; debe estar siempre á disposicion del deber.

Los deberes de representante del pueblo, y sobre todo los del representante del admirable pueblo de Paris, son hoy más graves y difíciles que nunca.

Comprendo toda su extension y estoy dispuesto á dar el ejemplo de aceptar el mandato por medio de contrato, que es más eficaz y obligatorio que el mandato imperativo.

El mandato-contrato, que es el contrato sinalagmático entre el mandante y el mandatario, crea entre el elector y el elegido identidad absoluta de fin y de principios.

La eleccion que el pueblo de Paris verificará el 7 de Enero debe significar lo siguiente: República, negacion de toda monarquía bajo cualquiera de sus formas; amnistía, abolicion de la pena de muerte en materia política y en todas las materias; establecimiento de la Asamblea en Paris; supresion del estado de sitio; disolucion de la Asamblea á la mayor brevedad posible.

El deber ha sido la regla de toda mi

vida y le cumpliré, tanto dentro como fuera de la Asamblea.

VÍCTOR HUGO.

28 Diciembre 1871.

Al mismo tiempo publicaron los Comités los siguientes documentos:

“El Comité electoral de la calle Brea y el Comité electoral de los trabajadores, á los electores del Sena:

El gran ciudadano que desde hace veinte años es el campeón más ardiente de la democracia, acaba de realizar uno de los actos más importantes de su vida. Víctor Hugo fué el primero que defendió á Paris de las violencias de la reaccion; el primero que reclamó la amnistía y protestó, en nombre del derecho de asilo, contra la culpable debilidad de la Bélgica; el primero que más tarde imploró el perdon de los sentenciados á muerte.

Víctor Hugo acaba de firmar hoy con el pueblo de Paris un contrato que le convierte en su representante necesario. Víctor Hugo y Paris, la gran ciudad y el gran poeta, son ya una misma cosa.

Parisienses, y sobre todo trabajadores, debeis votar á Víctor Hugo.

Mandato-contrato redactado por el Comité de la calle Brea y por el Comité electoral de los trabajadores, aprobado en diferentes reuniones públicas.

Considerando que el mandato-contrato es el único medio que evidencia la voluntad clara y decidida del colegio electoral, los electores han redactado el programa siguiente, que adoptará el representante que se nombre el 7 de Enero de 1872:

1.—Amnistía para todos los crímenes y delitos políticos.—Indagacion sobre los sucesos de Mayo y de Junio de 1871.—Abolicion de la pena de muerte en todas las materias.

2.—Proclamacion definitiva de la República.—Disolucion en breve plazo de la Asamblea actual y nombramiento de una Asamblea Constituyente que se encargue de redactar una Constitucion republicana.

3.—Regreso á Paris del gobierno y de la Asamblea.—Levantamiento del estado de sitio en Paris y en los departamentos.

4.—Servicio militar obligatorio y personal para todos los ciudadanos de la República francesa, excepto para los que estén físicamente incapacitados.

“AL PUEBLO DE PARIS.

Paris no puede encallar. Las fatalidades aparentes ocultan triunfos definitivos. Los hombres pasan y el pueblo permanece. No vencerá la reaccion á la ciudad que no pudo vencer la Alemania.

En ciertas épocas extrañas, la sociedad tiene miedo y pide socorro á los implacables. La violencia domina, los implacables son los salvadores; ser sanguinarios es tener buen sentido. El *vox victis* se convierte en razon de Estado; compadecerse parece que sea hacer traicion, y á la compasion se le imputan las catástrofes. Se tiene por enemigo público al hombre que es clemente; Beccaria espanta y Las Casas hace el efecto de un Marat.

Esas crisis, en las que el miedo engendra el terror, duran poco; su misma violencia las precipita. En corto tiempo, el orden falso que impone el sable queda vencido por el orden verdadero, que nace de la libertad. No se necesitan luchas violentas para conseguir esta victoria. La marcha hácia adelante del género humano vá removiendo pacíficamente todo lo que debe caer. El paso grave y mesurado del progreso basta para que se derrumbe todo lo falso.

Lo que Paris desea se realizará; los problemas que se proponen obtendrán solucion, y solucion fraternal. Paris desea la curacion de las llagas sociales y el término de las guerras civiles. Las guerras no concluirán más que concluyendo los odios, y los odios terminarán por medio de la amnistía.

En la actualidad la amnistía es la condicion profunda del orden.

El gran pueblo de Paris, desconocido y calumniado por causa de su misma grandeza, vencerá todos los obstáculos. Triunfará con su calma y con su voluntad. Aunque padezca eclipses, el sufragio universal es el único medio de gobierno; el sufragio universal es el poder, que es superior á la fuerza. En lo sucesivo todo lo decidirán los votos, nada los fusiles. La justicia y la verdad vierten claridad soberana. El pasado no puede permanecer en pié ante el porvenir. No debe mirar mucho tiempo y con fijeza una ciudad como Paris, que personifica la República, á una ciudad como Versalles, que representa la monarquía.

VÍCTOR HUGO.

Paris 8 Enero 1872.

5.—Instruccion primaria gratuita, obligatoria y láica.—Instruccion secundaria gratuita y láica.

6.—Separacion absoluta de la Iglesia y del Estado.—La retribucion de todos los ministros de todos los cultos estará exclusivamente á cargo de los que los empleen.

7.—Libertad absoluta de asociacion.—Libertad de reunion.—Libertad de la prensa.—Abolicion de las causas formadas á la prensa, excepto las de asuntos civiles.

8.—Nombramiento por eleccion de maires y de adjuntos en todas las Comunes sin ninguna excepcion.

9.—Restitucion al departamento, al barrio, al canton y á la Commune de todo lo que es de su incumbencia.

10.—Reforma de la magistratura.—Supresion de la inamovilidad.—Extension de las atribuciones del Jurado.

11.—Impuesto con verdadera proporcion sobre la renta.

12.—Exclusion de todas las monarquías, bajo cualquier forma que se presenten.

13.—Este programa constituye un mandato-contrato, que el representante acepta y firma.

14.—La sancion que debe consagrar el mandato-contrato será la dimision del representante, al que podrá exigirsele en el caso de infraccion del presente contrato por un jurado de honor, nombrado por suerte entre los representantes republicanos de la Asamblea que hayan firmado tambien el mandato-contrato.

Paris 28 Diciembre 1871.

VÍCTOR HUGO.

Los delegados del Comité electoral de la calle de Brea:
DE LANESSAN, PAULIAT, MONPROFIT.

Los delegados del Comité electoral de trabajadores:
PIERRE, CENAC, BONHOURE.

V.

Eleccion del 7 de Enero de 1872.

(DEPARTAMENTO DEL SENA.)

Resultado del escrutinio.

M. Vautrain. . . 122.435 votos.
M. Víctor Hugo. . . 95.900 “

Al dia siguiente de la eleccion, Víctor Hugo dirigió al pueblo de Paris las siguientes palabras:

VI.

Funerales de Alejandro Dumas.

Alejandro Dumas murió fuera de París durante el sitio. El 16 de Abril de 1872 transportaron su féretro á Villers-Cotterets, lugar de su nacimiento. Con este motivo Víctor Hugo dirigió á Alejandro Dumas, hijo, la carta siguiente:

“París 15 Abril 1872.

Mi querido compañero:

He leído en los periódicos que mañana se celebran en Villers-Cotterets los funerales de Alejandro Dumas. La enfermedad de mi hijo me retiene á su lado y no podré ir á dicha población; con profundo sentimiento os lo digo.

Si no puedo estar presente, á lo menos quiero estar cerca de vos de todo corazón. Presenciando tan dolorosa ceremonia, quizá no me hubiera sido posible hablar; ¡tantas emociones dolorosas se acumulan en mi pensamiento y tantas tumbas se abren ante mí, una tras otra! Sin embargo, hubiera probado á decir algunas palabras: permitidme, pues, que os escriba lo que debía decir ante el cadáver de vuestro padre.

En este siglo ninguna popularidad ha sobrepujado á la de Alejandro Dumas; sus éxitos son más que éxitos, son triunfos que pregonó el clarín de la fama. El nombre de Alejandro Dumas, más que francés, es europeo; más que europeo, es universal. Su teatro se ha representado en todo el mundo y sus novelas se han traducido á todos los idiomas.

Alejandro Dumas era uno de esos hombres que podían llamarse sembradores de la civilización; cultivó y mejoró los espíritus por medio de no sé qué claridad alegre y fuerte, fecundó las almas, los cerebros y las inteligencias; creó la sed de leer, cavó el corazón humano y lo sembró. Lo que sembró en él es la idea francesa. La idea francesa contiene tal cantidad de humanidad, que donde penetra produce progreso. De esto nace la inmensa popularidad que alcanzan los hombres como Alejandro Dumas.

Alejandro Dumas seduce, fascina, interesa, divierte y enseña. De todas sus obras, tan múltiples, tan variadas, tan vivas, tan atrayentes, tan poderosas, sale una especie de claridad peculiar de la Francia.

Las emociones más patéticas del dra-

ma, las ironías y las profundidades de la comedia, las intuiciones de la historia, se encuentran en la obra sorprendente que construyó ese vasto y ágil arquitecto. No hay en ella tinieblas ni misterio, no hay subterráneos, no hay enigmas ni vértigos; no hay en ella nada del Dante, pero hay mucho de Voltaire y de Molière. Por todas partes irradia, gozando de pleno medio día; por todas partes penetra la claridad. Posee cualidades de todas clases é innumerables. Durante cuarenta años ese espíritu ha producido prodigiosamente.

Nada le faltó; ni el combate, que es el deber, ni la victoria, que es la felicidad. Su espíritu era capaz de todos los milagros, hasta de legarse, hasta de sobrevivirse á sí mismo. Al partir de este mundo encontró el medio de permanecer en él. No hemos perdido su espíritu, porque os lo ha transmigrado. Vuestro padre existe en vos y vuestra fama continúa su gloria.

Alejandro Dumas y yo pasamos juntos la juventud, profesándonos verdadero cariño. En Alejandro Dumas valía tanto el corazón como el espíritu.

No le he vuelto á ver desde 1857, cuando vino á Guernesey á sentarse en mi hogar, cuando era yo proscrito; y al separarnos nos citamos para el porvenir y en la patria. Llegó el mes de Setiembre de 1870 y el deber se transformó para mí, obligándome á regresar á Francia; pero... la misma ráfaga de viento produce efectos contrarios. Cuando yo entraba en París, Alejandro Dumas acababa de salir. No pude estrecharle la mano por última vez.

Hoy no puedo formar parte de su séquito fúnebre; pero su alma vé la mía. Dentro de poco espero que podré hacer lo que me es imposible en este momento: ir, solitario, al campo donde reposa, y devolverle en la tumba la visita que me hizo en el destierro.

Querido compañero, hijo de mi amigo, os abraza

VÍCTOR HUGO.”

VII.

A los redactores de „El Renacimiento”

París 1.º Mayo 1872.

Apreciables compañeros:

El apretón de manos que me pedís os lo envío con gran satisfacción. Tened



EL PETRARCA

ALEJANDRO DUMAS

ánimo, que conseguireis realizar vuestros propósitos. Además de tener talento, teneis conciencia y corazon firme: esto es lo que se necesita en los momentos actuales.

Cumpliendo vuestro deber, asegurareis el éxito de vuestra obra colectiva.

Acabamos de presenciar derrotas de ejércitos, y ha llegado ya la ocasion en que se arme la legion de los espíritus: es preciso que el indomable pensamiento francés se despierte y combata bajo todas las formas.

Nuestro espíritu posee la gran arma de combate, la lengua francesa, esto es, el idioma universal. El auditorio de Francia es el mundo civilizado. Por el oido nos apoderamos del alma. La Francia vencerá. Puede romperse una espada, pero no una idea. ¡Animo, pues, combatientes del espíritu!

El mundo pudo creer un instante que agonizaba. La civilizacion, bajo su forma más alta, que es la República, quedó aterrada por la barbarie bajo su forma más tenebrosa, como es la del imperio germánico. Este eclipse duró algunos minutos. La enormidad de la victoria tenia algo de absurdo. Cuando la Edad Media pone la garra sobre la revolucion, cuando se sustituye el pasado al porvenir, la imposibilidad se inmiscuye en el éxito, y el aullido del triunfo se junta con la estupidez del vencedor. La revancha es fatal y la fuerza de los sucesos la trae. El siglo diez y nueve, momentáneamente interrumpido, debe volver á emprender su obra, y la emprenderá; y su obra es el progreso hácia el ideal. ¡Soberbio trabajo! El arte es el instrumento y los espíritus son los obreros.

Realizad vuestro trabajo, que forma parte del trabajo universal. Me causa gran satisfaccion ver el grupo de talentos jóvenes y nuevos. Se verifica en la actualidad un hermoso fenómeno literario, que recuerda un magnífico momento del siglo diez y seis. Apareció una generacion de poetas, y ahora, despues de trescientos años, al declinar el siglo diez y nueve, reaparece esa pléyade; por eso tiene tanta fuerza. Trae la ilustracion de 1830; por eso tiene tanto brillo. Yo, que toco ya en el ocaso, saludo con gran complacencia la aparicion en el horizonte de esa constelacion de espíritus.

Jóvenes compañeros, creo profundamente que sereis fieles á vuestro siglo y á Francia y que fundareis un periódico, vivo, poderoso y exquisito. Sois de los que combaten riendo, pero vuestra risa

muerde. Nada os separará del deber. Aunque parezca que estais alejados del gran objeto, comprendo que no le perderéis de vista; comprendo tambien que deseais que Francia se venga realizando la fraternidad de los pueblos, deshaciendo imperios y reconstruyendo la Europa. No habléis nunca de desfallecimiento ni de decadencia. Los poetas no tienen derecho á hablar como hombres fatigados.

Seguiré con la vista desde lejos vuestros esfuerzos, vuestra lucha y vuestro éxito. Por medio del diario, cuyas innumerables hojas vuelan, la civilizacion procrea extraordinariamente. Ireis por el mundo como un enjambre, buscando la miel y las flores, pero armados. Los periódicos como el vuestro representan la difusion de Francia, la dispersion de la cólera espiritual y luminosa; y vuestro periódico importará á la masa pesada, tudesca y victoriosa cuando la encuentre al paso; la ligereza de las alas dá furia al aguijon; el que es ágil es terrible, y en la Selva Negra, el pesado caporalismo aleman, acosado por todos los aguijones de las abejas que forman el zumbido parisiense, se arrepentirá, como los osos cuando se encuentran con colmenas irritadas.

Animo, pues, amigos míos.

VÍCTOR HUGO.

VIII.

A los redactores de „El Pueblo Soberano”.

Queridos amigos:

Hace tres años que desde *Le Rappel* hablais al pueblo; hoy, desde el nuevo periódico, le hablareis aun de más cerca.

Hablar al pueblo sin cesar, y hablarle cada vez más cerca, es un deber, y haceis bien en cumplirlo.

Me he imaginado con frecuencia que el pueblo debia tener un libro inmenso. Aparentemente éste seria el libro del hecho, pero en realidad seria el libro de la idea. El hecho es como la nube; sale de nosotros y se cierne sobre nosotros; es una forma flotante propia de nuestro elemento, que pasa, que contiene ascension y caída, que nace de nosotros y vuelve á caer sobre nosotros en sombra, en lluvia, en tempestad, en fecundacion, en devastacion y en enseñanza. El libro que

yo imagino se apoderaria de la enseñanza y precisaria el contorno y la sombra de cada hecho y sacaria las conclusiones. Este libro seria el registro de la vida popular, y en el margen de lo que constituye el destino pondria lo que dice la conciencia. De la ley total deduciria la ley de todos. Sembraria el temor útil al error, inquietaria al legislador, inquietaria al jurado y aconsejaria al sacerdote. Con rapidez, por la simple relacion y por la manera de presentar el hecho, nos haria ver su sentido filosófico y social. Del tribunal del crimen extraeria el horror á la pena de muerte; del debate parlamentario extraeria el amor á la libertad. De una derrota nacional extraeria la voluntad y el amor propio; porque para el pueblo que necesita regenerarse moralmente, vale más ser vencido que vencedor; el vencido se vé obligado á perecer ó á adquirir fuerza. La estancacion de la gloria se comprende, la de la ignominia no. Ese libro diria eso. Al mismo tiempo que deshonoraria las conquistas, seria un obstáculo para las condenaciones. Rehabilitaria y tranquilizaria. Diria y repetiria palabras de mansedumbre y de clemencia; recordaria á los que están en libertad los que están encarcelados; importunaria á los dichosos para que se acordasen de los miserables; impediria que se olvidase lo que está lejos y parece perdido; no aceptaria las falsas curaciones; curaria completamente las llagas, aunque encolerizara al herido; haria que el fuerte respetase al débil, el hombre á la mujer, la sociedad á la naturaleza y la ley al derecho. Desterraria al odio. Reconciliaria al hermano con el hermano, á la clase media con el obrero, al capital con el trabajo, al instrumento con la mano. Se esforzaria por producir, primero la virtud, luego la riqueza y despues el bienestar. Este libro observaria y vigilaria la civilizacion; solo anunciaria la guerra denunciando la monarquía; haria el balance de cada batalla, teniendo en cuenta los millones, los cadáveres y la sangre derramada. Este libro trataria de paso, coordinando y agrupando todo lo grande de la época, el sacrificio heróico, las obras célebres, las palabras brillantes, los versos ilustres, y haria observar el profundo lazo que ata una palabra de Corneille á una accion de Danton. Para que aprovechase al interés general, al mismo tiempo que ofreceria modelos daria ejemplos; pondria en claro, á su pesar, á la virtud que se oculta y al crimen que se esconde; seria el libro

del bien velado y del mal sin máscara. Este libro por sí solo constituiria una biblioteca. Podria decirse en cierto modo que no tendria principio, porque se referiria á todo el pasado, y que no tendria fin, porque se ramificaria con todo el porvenir. Seria una Biblia inmensa. ¿Este libro seria quimérico? No, porque vosotros lo vais á escribir.

¿Qué significa un periódico que se vende á cinco céntimos? La página de un libro. La página representa un dia, el volumen un año y el libro completo el siglo. La historia completa, hora por hora, de todos los acontecimientos, de todas las palabras y de toda una época, es la grandeza que encierran los periódicos que se reparten por hojas sueltas.

El periódico de esta clase que vais á publicar representa el relato de la realidad, como La Fontaine escribe las fábulas, sacando de ellas la moralidad; es el error rotulado, es la iniquidad subrayada, es enderezar la verdad torcida, es abrir el registro de la justicia para confrontar en él todos los hechos; es una indagacion vasta y cotidiana, política, social y humana; es la semilla útil lanzada al viento, es la verdad eterna desmenuzada todos los dias. Trabajo excelente, que tiene por objeto condensar lo colectivo en lo individual y dar á los pueblos corazon honrado y á los hombres el alma de los grandes pueblos.

Os aplaudo, amigos míos, y os estrecho las manos.

V. H.

Paris 14 Mayo 1872.

IX.

Respuesta á los romanos.

En Mayo de 1872 el pueblo romano hizo una peticion al pueblo francés, y eligió á Víctor Hugo como á intermediario entre los dos pueblos. Hé aquí la carta que dirigió á los romanos:

“Ciudadanos de Roma y del mundo:

Acabais de realizar un gran acto en la cumbre del monte Janículo. Por encima de los abismos que hoy separan á las naciones habeis tendido la mano al pueblo francés.

Esto quiere decir que ante tres imperios monstruosos, uno que lleva la espada, y que significa la guerra; otro que lleva el knout, y que personifica la bar-

barie, y el tercero que lleva la tiara, y que significa la noche; esto quiere decir, repito, que ante las tres formas espectrales de la Edad Media que aparecen en el horizonte, la civilizacion vá á afirmarse. La madre, que es Italia, ha abrazado á la hija, que es Francia; el Capitolio aclama al Hotel de Ville; el monte Aventino fraterniza con Montmartre y le aconseja que se tranquilice; Catón dá un paso hácia Barbés; Rienzi coge del brazo á Danton; el mundo romano se inclina ante los Estados-Unidos de Europa, y la ilustre República del pasado saluda á la augusta República del porvenir.

En ciertas horas siniestras y oscuras, en las que reina el silencio, en las que parece que se coaliguen las tinieblas, es muy lisonjero que los poderosos ecos de la historia se despierten y se respondan; es muy lisonjero que las tumbas prueben que encierran la aurora; es muy lisonjero que el rayo que sale de los sepulcros se confunda con el rayo que sale de las cunas; es muy lisonjero que todas las luces se entremezclen y se ayuden; y en vosotros, italianos, viven todas las claridades, y cuando se trata de atestiguar el pensamiento, que es divino, y la libertad, que es humana; cuando se trata de expulsar á las preocupaciones y á los tiranos, cuando se trata de manifestar al mismo tiempo el espíritu humano y el derecho popular, debe tomar la palabra el alma parens, que en materia de géneos produce al Dante, que equivale á Homero, y en materia de héroes produce á Garibaldi, que equivale á Thrasybulo.

La civilizacion os lo agradece. El pueblo romano hace bien de estrechar la mano al pueblo francés: pláceme esta fraternidad de gigantes. No es posible desanimarse cuando se vé que semejantes naciones toman la iniciativa: en su voluntad de concordia se presiente la inmensa paz del porvenir. Esos síntomas hacen nacer en los corazones venturosas certidumbres.

El progreso, la emancipacion y la luz llegarán; la conciencia universal llegará á tener razon contra todas las clerecias, ya se apoyen en los códigos, ya se apoyen en los dogmas; los que se llaman á sí mismo impecables, los sacerdotes y los jueces, los infalibles como los inamovibles, tendrán que confesar la debilidad humana ante la eterna verdad y la justicia eterna, y desaparecerán lo irrevocable, lo irreparable y lo ininteligible; el patíbulo y la guerra se desvanecerán y desaparecerá el presidio de la vida y el

infierno de la muerte. Valor y esperanza! Es espectáculo admirable ver que, en contraposicion de las alianzas nocivas de los reyes, se entiendan las dos capitales de los pueblos, y que la humanidad, tranquila y consolada, se extremezca cuando la gran voz de Roma habla á la gran alma de Paris.

Paris 20 Mayo 1872.

X.

Cuestiones sociales.

EL NIÑO.—LA MUJER.

§ I.—El niño.

A M. Trebois, presidente de la Sociedad de las Escuelas láicas.

Teneis razon para creer que me adhiero completamente á la elocuente é irrefutable carta que os ha dirigido Luis Blanc. No tengo que añadir á ella más que mi firma. Luis Blanc comprende lo verdadero absoluto y propone los verdaderos principios de la instruccion láica, lo mismo para las mujeres que para los hombres.

Para mí son dos hechos distintos la educacion y la instruccion. La educacion la dá la familia; la instruccion debe darla el Estado. Debe educar al niño la familia y la pátria debe instruirle. El padre dá al niño su fé ó su filosofía; el Estado dá al niño la enseñanza positiva. De esto se deduce que la educacion puede ser religiosa y que la instruccion debe ser láica. El dominio de la educacion es la conciencia; el dominio de la instruccion es la ciencia. Más tarde, cuando el niño llega á hombre, esas dos ilustraciones se completan la una con la otra.

Aplaudo vuestra fundacion de enseñanza láica para las jóvenes solteras, porque es una obra útil.

Paris 2 Junio 1872.

§ II.—La mujer.

A M. Leon Richer, Redactor en jefe de EL PORVENIR DE LAS MUJERES.

Me asocio de todo corazon á vuestra manifestacion útil. Hace cuarenta años que defiendo la gran causa social, á la que os sacrificais noblemente.

Es doloroso conocer que en nuestra actual civilizacion existe aun una esclava.